

32 Una próxima elección papal

Juan Pablo II° no economiza energías ni recorta actividades (a pesar de las recomendaciones de sus médicos); pero sus días se acortan inevitablemente. El lo sabe, y parece tuviera prisa por dejar en orden la Casa paterna (la de Cristo) y ha previsto en detalle el difícil proceso de elección de quien haya de sucederle.



¿RENUNCIA O EUTANASIA?

• Se ha especulado sobre la posibilidad de que en acto insólito, Juan Pablo II° –reconociendo una incapacidad límite que afectara el gobierno ordinario de la Iglesia–, declinara el mando y facilitara una sucesión sin traumas. No fue gratuito el que el mismo Papa hace tres años introdujera entre las reglas que regulan la sucesión del Vicario de Cristo, el que ellas permitieran al Papa renunciar. Que sepamos, el primer Papa que renunció fue Celestino V°, en el año 1294, tras cinco meses de pontificado. Su caso tiene todos los ribetes de una actual telenovela de suspenso, de drama y de tragedia. Por algo el famoso escritor italiano Giovanni Papini aprovechó su leyenda para escribir unas muy chispeantes e interesantes supuestas Cartas de dicho Papa (“*Lettere da Celestino V°*”). Tras un impasse de dos años en el conclave de cardenales para elegir Papa, habida cuenta de los grandes intereses temporales y políticos que se entretejían alrededor de los posibles candidatos, se recurrió a lo que hoy llamaríamos en jerga política un “outsider”. Se hizo llevar a Roma desde el Monte Morrone en los Abruzzos, a un eremita contemplativo que había fundado un monasterio dentro de las ramas de los Benedictinos y que

duró hasta 1785. Su nombre era Pietro del Morrone. Tenía 79 años de edad, aspecto venerable, sin experiencia en cosas del mundo, sin apetencias terrenas y una profunda humildad, de modo que mal podía constituir una amenaza para príncipes o señores feudales. Fue elegido Papa el 5 de julio de 1294. El pobre monje se sintió como pájaro silvestre en jaula de oro. No pudo impedir que la Curia que lo rodeaba pudiera frenar el exagerado influjo de Carlos II° de Nápoles, que quería poner la Iglesia al servicio de sus intereses políticos y temporales. Y el 13 de diciembre renunció y celebró alegremente su renuncia como una gran liberación. Pero poco duró su dicha, pues su sucesor el Papa Bonifacio VIII°, abrogó todos los actos y decisiones oficiales de su antecesor y lo metió en prisión en Fumone, en donde murió a los dos años, en mayo 19 del 96. Fue canonizado en 1313, no sabemos si por exceso de humildad o por la forma como sobrellevó la prisión injusta o para inculcar un modelo de desprendimiento de la máxima dignidad que implica ser un Vicario de Cristo, aunque sea por pocos meses. Casi seis siglos más tarde, en 1978, la salud frágil de Juan Pablo I° no aguantó sino 34 días el peso de tantas responsabilidades.

- La otra alternativa del Papa es la muerte natural, en un estado quizás terminal. Es el “morir con dignidad” (“eu-tanasia” o bien morir), sin recurrir a expedientes extraños de medios artificiales inusuales y mucho menos a procedimientos de médicos asesinos o enfermeras sin escrúpulos. Al estilo de lo que fue la muerte del Papa Angelo Giuseppe Roncalli, Juan XXIII (el Papa bueno y sufrido), a quien estuvimos acompañando – a través de los medios de comunicación– en su larga agonía los primeros días de junio de 1978. La cátedra del dolor bien sobrellevado puede ser el último legado de quien nos ha enseñado Verdad con tanta Personalidad. La lectura de su encíclica “*Salvifici Doloris*” (El Dolor salvador, 1984), puede ser una excelente lectura para estos próximos días de Semana Santa. “Tú sufres y yo también, pero nuestro sufrimiento tiene

un sentido profundo y una dirección. El sentido del sufrimiento es el amor...”.

¿COMO SE ELIGE AL SUCESOR DE PEDRO?

El presidente del Sacro Colegio de Cardenales, llamado Camarlungo, verifica la muerte del Papa, prepara los funerales y los tradicionales nueve días de duelo. Asistido por tres representantes del Colegio, dirige el proceso de elección del sucesor. En un espacio de 15 a 20 días, los actuales 134 cardenales, con derecho al voto, son convocados a Roma y concelebran una Misa del Santo Espíritu en la basílica de San Pedro. Todos ellos quedan encerrados bajo llave (“cum clavi”, de donde viene cónclave) en una amplia dependencia anexa a la Capilla Sixtina, con obligación de absoluto secreto y total aislamiento del mundo externo. Al día siguiente tras una Misa en la Capilla Sixtina, comienza el balotaje. Tras una reforma de Pablo VI, solamente pueden votar los menores de 80 años. Actualmente hay 50 cardenales que sobrepasan dicha edad. Se requerirían antes las dos terceras partes de los votos de dicha especie de Senado meritocrático de la Iglesia, para elegir al Papa.

En 1996, Juan Pablo II° cambió dicha norma, en el sentido de que si por 12 o 13 días no se pudiera lograr dicho porcentaje, los cardenales podrían elegir Papa por simple mayoría (la mitad más uno). Se hacen dos votaciones a la mañana y dos a la tarde. Tras cada sesión infructuosa, los votos (sumergidos en una sustancia química) son quemados, de modo que el humo negro que sale por un buitrón y puede ser visto desde la Plaza de San Pedro, va avisando que todavía no hay Papa electo. Cuando el resultado es positivo, se deja que el humo sea blanco. En dicho momento los baldaquines o doseles de raso que están extendidos sobre la cabeza de cada uno de los miembros del Sacro Colegio se recogen y sólo queda en posición firme el del elegido. Si éste acepta ser el Obispo de

Roma, los cardenales lo saludan con pleitesía. Y es entonces cuando el Camarlengo dice solemnemente en latín: “Habemus Papam”. El próximo será el 264 sucesor de Pedro en su primado.

PROBABLES CANDIDATOS

Cualquier especulación sobre el tema es atrevida y casi sacrílega, porque los criterios de Dios no son los criterios de los hombres. Pero humanamente hablando se pueden hacer unos cálculos e intentar unas previsiones muy relativas. Europa, en conjunto, cuenta con 63 cardenales, con nombres de mucho prestigio y edades que oscilan entre los 70 y 80. Italia es el país que tiene mayor peso: cuenta con 22 cardenales electores y entre ellos se destacan al menos tres figuras (“papabili”). Son ellos:

* Dionigi Tettamanzi (65 años), arzobispo de Génova, hombre moderado que puede mediar entre liberales y conservaduristas. * Camillo Ruini (68 años), Vicario general de la diócesis de Roma y Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, hombre de confianza del Papa. * Carlo Maria Martini (72 años), arzobispo de Milán, de reconocida preparación y de visión más liberal que la de Juan Pablo IIº en temas controvertidos como el papel de la mujer en la Iglesia, sexualidad y contracepción, celibato de los sacerdotes, participación de los laicos, mayor democracia interna. Pero algunos sectores en la Iglesia tienen reserva para con él debido a su condición de haber sido jesuíta. Estados Unidos de Norteamérica cuenta con 11 cardenales, pero ningún “papabile”. América Latina como región tiene ya 27 cardenales y alguna de sus figuras jóvenes podría constituir una sorpresa tercermundista como es el recién designado Cardenal Rodríguez de Honduras. El cardenal de Nigeria, Francis Arinze (66 años), hijo de un jefe de tribu, preside el Consejo Pontificio para el Dialogo Interreligioso.

FRONTERA, 9 abril 2001